

100 AÑOS DE TEATRO REIDERO

El conjunto teatral "La Farsa" reapareció en público, ahora bajo la dirección de Héctor Gandós García, para ofrecer un espectáculo de cortas que trataban de mostrar el desarrollo del teatro reidero francés durante un siglo. Forzando un poco las fechas se pretendía mostrar tres hitos distintos: la creación del vaudeville por la fecundia de Labiche; ese mismo vaudeville llegado a su apogeo novecentista en Feydeau, y una última versión de la comedia reidera de acuerdo a los presupuestos dramáticos de la "Escuela de París" más moderna, en la anti-pieza de Ionesco.

La idea es original, y transforma un simple espectáculo de piezas cortas en una demostración más general, revelando quizás los caracteres nacionales de un estilo teatral, aunque desde ya puede adelantarse que la comprobación permanente que se hizo fue la del uso, como elementos cómicos, de las referencias a la zona de lo vulgar y aún de lo grosero. Herencia de Molière, dirá alguien.

De acuerdo con esa idea Gandós se esforzó por aglutinar las tres piezas en un mismo clima, con ayuda de cinco elementos escénicos giratorios que permitieran un cambio a la vista rápido y feliz, y la incorporación de un apenas bocetado ballet de cuatro bailarinas para presentar las fechas y anunciar el pasaje del tiempo. También aquí la idea es interesante, pero su realización demostró tal falta de ingenio y de esa gracia humorística e intrascendente necesaria — tal como lo demostró el uso de recursos similares en las compañías italianas — que el efecto fue contraproducente. Los bailarines intentaron el baile serio, hicieron puntas, se movieron como cumpliendo una tarea mayor y arruinaron toda posibilidad de impostar el espectáculo dentro de un juego ligero y desenfadado. En cuanto a los elementos escenográficos, que firmó el director con Alfredo Maisonave, fueron un buen sistema, que a pesar de su tradición conserva ingenio, para no retardar los cambios y demostrar la tesis de que estábamos viendo el desarrollo de un género. Lo objetable es la falta de tino para el color que incorporó los matices más disímiles, los que se agregó un vestuario contrastado en colores llamativos que resultó disonante y de mal gusto.

En cuanto a las músicas y los coros, hubo una aparente falta de armonización con los caracteres del espectáculo: resultaron demasiado extensas, inoportunamente ubicadas en el desarrollo y no tuvieron suficiente valor artístico por sí mismas como para justificar esa desmesura extrateatral.

"FRISETTE". — Vaudeville de Eugenio Labiche, con música de Offenbach. Con María Luisa Paz, Marcelo Ferrés y Delmira Olivera.

No es el género "chico" el que reveló la facilidad y la inventiva de Labiche, y no es "Frisette" la mejor expresión del creador del "Sombrero paja de Italia". La situación es mínima, el equívoco tiene poca vis cómica, el planteamiento es esquemático y repetido. Probablemente ya lo sabían en la época de Labiche, y esta endebles se sostenía por el brillo de la actuación, por el sistema de provocar la risa dejando caer con aparente desenvoltura las réplicas, o cayendo bruscamente en las situaciones absurdas.

Gandós pretendió darle un aire arqueológico, evocando el escenario vivaz del cabaret casi, incorporando y excediéndose en el uso de canciones. De este modo puede obtener una cierta nostalgia de tiempo pasado pero diluye todas las situaciones reideras transformando, por obra de los cantantes no demasiado diestros, un vaudeville en una zarzuela no muy atractiva. Dentro de un programa titulado de teatro reidero resulta inoperante esta transformación que hizo de la pieza de Labiche un texto muerto, más bien un pretexto para varias canciones que no tenían en sí suficiente carácter.

Agréguese que trabajó con actores nuevos y que no se vio una mano de director orientando la tarea. Librados a sus fuerzas los intérpretes dieron una desmayada versión que fue extensa, reiterada, sin brillo.

"PURGUEMOS AL NENE". — Pieza de Georges Feydeau. Con José del Arno, Betti Armont, Imilce Vifias, Eloy Machado, Sonia Gómez, Raquel Avila y Alberto Cal.

Contrariamente a Labiche, quizás la mayor demostración de ingenio y de pericia de comediógrafo, en el caso de Feydeau, es visible en las piezas cortas. Aquí no se extralimita al exprimirle el jugo a las situaciones, se concentra sobre el uso de las réplicas significativas y explota un "quidproquo" con sabiduría y precisión. Este "Purguemos al nene" es de sus buenos ejemplos, con una gracia inmediata, febril, sostenida con una gama de recursos que sólo en apariencia es reducida.

Fue el mejor acierto del espectáculo y conquistó a la platea por la labor interpretativa de una actriz nueva, Imilce Vifias en quien apunta una excelente comediante. Tuvo la caracterización ajustada, una inmovilidad quizás demasiado repetida, y supo crear un personaje vivaz sin desahucarse demasiado en la "Macchista". Debe cuidar la caricatura del melodrama en que a veces incide porque es una solución demasiado fácil. Pero con ella se incorpora a la escena una actriz que, trabajada, puede dar mucho y bueno. Junto a ella tuvo momentos felices y resultó desparejo, José del Arno. Con aciertos Eloy Machado.

La composición más exterior de los demás tipos fue correcta, aunque perceptible la falta de experiencia escénica, no suficientemente disimulada por el trabajo del director que se descansó sobre una simplificación más farsesca que de comedia ligera.

Hay en Gandós una tendencia a la espectacularidad exterior que si bien puede ser efectiva en el género revisteril, desfigura la mejor tónica de la comedia, y abarata sus efectos cómicos. Se tiene la impresión de que recurriendo a ella Gandós trató de paliar los peligros de la falta de experiencia de su elenco, muy nuevo en la escena, pero deben advertírsele los nuevos peligros en que puede recaer.

A ello se suma un vestuario de Ana María Lamas que no pega lo suficiente con el decorado, y una utilización superflua a veces de lo musical.

Pero el mayor interés del espectáculo de "La farsa" estaba en la presentación de uno de los textos más comentados en Ionesco, que si bien ha quedado atrás en la producción de este curioso autor, en su momento lo reveló al público. De él nos ocuparemos mañana.